

Torre de Humo

Poema original:

El orgullo es un rey sin reino ni espada,
coronado de humo y de falsa razón;
habita en la torre que yo levantaba
con ladrillos de hierro y fría ambición.

Creí que era fuerte por no arrodillarme,
por morder mis errores y no confesar;
pero el alma se agrieta al no perdonarme
y el silencio es un muro difícil de escalar.

Mis palabras, cuchillos de filo brillante,
cortaban abrazos sin verme sangrar;
yo ganaba discusiones —triunfante—
mientras iba aprendiendo a perder y a alejar.

El orgullo es serpiente de lengua sedosa,
te promete grandeza y te roba el calor;
te convence de ser la montaña más hermosa
mientras te aísla del valle del amor.

Perdí risas por no decir “lo siento”,
perdí manos por no saber ceder;
y en mi pecho se abrió un viento lento
que soplaba preguntas sin responder.

Hasta que un día, quebrado y sincero,
descubrí que el perdón no es rendición;
es abrir la coraza del viejo guerrero
y encontrar en la herida redención.

La humildad es un río que limpia la roca,
la desgasta y la vuelve canción;
es la fuerza que tiembla, pero no se equivoca
cuando elige el amor sobre la razón.

Hoy vigilo al tirano que vive en mi pecho,
no le cedo mi voz ni mi decisión;
prefiero perder el debate estrecho
antes que perder un corazón.

